

Crítica y exceso del *Facundo* al Peronismo

Javier De Angelis y Julieta Brenna

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

El fantasma constituye una afrenta a la inteligencia. Elude al *scholar*, no responde y perturba. Perturba recurrente el presente como una especie de pasión, como un secreto. Lo trabaja y no responde. Desde un pasado absoluto que se lanza al porvenir, pone el tiempo, la conciencia (el texto de la conciencia), fuera de quicio. Y justo en ese instante habla sin presentarse en él. En y fuera de él. O de *ella*. Habla y hablan los fantasmas, los espectros. Algún *intelectual* del siglo XIX los convoca y siempre dicen más. O bien, menos de lo que un cálculo razonado quisiera decir. Dice Sarlo el 24 de Noviembre pasado en el diario *La Nación*: "...del presente no se sale hacia atrás ni por repetición. No se sale construyendo fetiches historicistas (...) salvo que la Argentina quiera volver a un escenario poblado por fantasmas y aparecidos." (Enfoques, *La Nación*, 24/11/2011) Pero, verdaderamente ¿es posible elegir dejar de vivir-con los espectros? Esta es la pregunta que orienta nuestra lectura de algunos textos de Sarlo sobre el peronismo. La pregunta vuelve a su vez sobre su escritura, se pliega sobre su texto y sobre su gesto sarmientino: hacer hablar al espectro, a la sombra, al fantasma. Es así, entonces, que podremos volver sobre algunos temas del *Facundo* de Sarmiento y la lectura que en 1947 Martínez Estrada opera a través de la noción de *invariante*.

El libro *La Pasión y la excepción* (2003), confiesa Sarlo en el prólogo, responde a razones biográficas: la marca política del peronismo es para ella una *marca conflictiva* que, una vez más, tratará de explicarse a través de sus páginas. La necesidad de volver a intentar, de reincidir en esa búsqueda de explicación, de las razones que den cuenta del fenómeno que no le resultan autoevidentes, que se le escapan, que se empeñan en resistirse a su comprensión, a su inteligencia. Ella, que tal como señala no heredó el peronismo pero llegó a adoptarlo, necesita explicarse a sí misma ese desvío, esa *pasión* que el peronismo logró despertar en la Beatriz de los 60. Necesita encontrar en definitiva las razones que justifiquen el fenómeno peronista, la elección de tantos y que también, por más breve que haya sido, supo ser la suya.

Se trata entonces de explicar una *pasión*. Y la pasión, para Sarlo, está definida por el *sentimiento de lo excepcional*- la excepción es la cualidad del sujeto apasionado. Desde esta perspectiva, Sarlo repara en la figura emblemática de Eva que encarna la pasión por Perón y por el peronismo como nadie. Es Evita, cuyo cuerpo funciona como cuerpo alegórico del poder peronista, quien por antonomasia condensa la excepción peronista. La otra figura que le va a permitir acercarse a la excepción que encarna el peronismo es aquella que se escenifica con el asesinato de Aramburu en manos de Montoneros.

"Eva fue única", repite una y otra vez Sarlo a lo largo del apartado titulado "Pasión, muerte y belleza". "Eva fue única. Esto podría decirse casi con un tono de alivio" (2003: 23), aclara para que no queden dudas de su distancia con cualquier forma de evitismo. Si Eva fue única, nos advierte, su excepcionalidad es efecto de un *fuera de lugar*, de un desplazamiento: lo que era *casi nada* en el mundo del espectáculo, fue excepcional en la escena política. Sus atributos resultaban escasos para distinguirla sobre el resto de las actrices y estrellas de la época: Sarlo dedica páginas y páginas a comparar los gestos, la sonrisa, la mirada, el pelo, toda Eva con figuras de la talla de Libertad Lamarque, Niní Marshall, Tita Merello e incluso (y para no ahorrarse el gesto malicioso) con las hermanas Legrand. Y serán precisamente esos mismos rasgos insignificantes para

aquel ámbito los que representarán en el mundo político una posesión inaudita, excesiva, que colocarán a Eva en un lugar extraordinario, absolutamente excepcional en la escena pública.

Es en ese sentido que Evita se transforma, junto al asesinato de Aramburu llevado a cabo por Montoneros, en el paradigma de la excepcionalidad del peronismo. Evita y el montoneroismo evitista –en el que la restitución del cadáver de Eva y la venganza tienen un rol fundamental– encarnan para Sarlo el lugar en que el partido y el movimiento se ponen fuera de sí en su radicalización, abriéndose allí mismo a su trascendencia infinita.

Ambas figuras muestran ese fuera de lugar, ese desplazamiento que inscribe el peronismo en la política. La excepción ocupa el centro del análisis en la medida en que allí se traduce la categoría central del peronismo para Sarlo: *movimiento de la política argentina de masas que escapa a cualquier codificación en los términos de un esquema político clásico republicano*. En su excepcionalidad el peronismo de Sarlo pone en abismo la política argentina escribiendo en ella la cifra de lo imposible, lo extraordinario, *la marca de lo que resiste la absorción de la lógica partidaria*. Eva y Montoneros constituyen aquel exceso de vida que Sarmiento alguna vez anudó a la sombra de Facundo y al gélido cálculo de Rosas. Los espectros se reaniman en esas dos figuras bajo la noción de excepción.

Ahora bien, justo al momento de cerrar su libro, Sarlo *define* la excepción (2003: 268). Y para ello convoca a Jorge Dotti y a Agamben. Y los mezcla. Y advierte: No hago a Jorge responsable de lo que yo diga acá, pero bueno... él me insistió con Schmitt, él me metió en esto. Pregúntenle a él. Aquí la excepción queda entonces definida en los términos de una paradoja: Dotti y Agamben en la lectura de Sarlo vendrían a explicar la paradoja schmittiana de la excepción: un *fuera de lugar* que *tiene lugar*, un poseso que hace cuerpo. Esa es la inscripción del imaginario peronista.

El peronismo tiene la topología de la excepción: “La paradoja tiene así una topología implícita: la excepción es precisamente el orden de esa topología donde la ley está “fuera de sí misma”; señala Sarlo, citando a Agamben, “en la excepción soberana se trata en realidad *no tanto* de controlar o neutralizar un exceso, cuanto (y sobre todo) de crear y definir el espacio mismo donde el orden político y jurídico puede tener vigencia” (2003: 269); la excepción, en términos del mismo Schmitt “rompe la costra del mecanismo rígido de la repetición”; se trata, entonces de “la lucha que lo excepcional entabla con la ley vigente, para no someterse a esta y fundar a partir de sí mismo una nueva legalidad. Al toparse con lo imprevisto, lo imprevisible, las pautas de normativización hasta entonces vigentes entran en crisis...” (2003: 270).

Ahora bien, hace algunos años, en una entrevista que responde para el primer número de la revista *El río sin orillas* (2007), Jorge Dotti hace un señalamiento que permite repensar algunas cuestiones del planteo de Sarlo. Dice Dotti en medio de una discusión acerca del carácter *excepcional* del primer gobierno peronista:

Limitándome a esa época y abusando del distanciamiento neutralizador que da la exclusión momentánea de lo que pasaría después y durante demasiadas décadas, me animaría a comparar esta actitud del peronismo que realiza la reforma constitucional en el 49 con la figura de un muchacho musculoso y prepotente no sin tosquedad, que se siente encorsetado por el traje que viste por primera vez para una fiesta, forcejea continuamente para estirar la tela, descose costuras al excederse con sus codazos al aire, no cesa de estirar con el índice el cuello de una camisa asfixiada por el chaleco impiedoso, pero finalmente acepta que la corbata debe seguir ahí y que el saco debe soportarse. (2007: 253)

Con esta metáfora Dotti indica que si bien “el evitismo hiperidiologizado” -Montoneros- podría asociar eventualmente al peronismo con la excepción schmittiana, el primer gobierno

peronista (“Peronismo de Estado”, como lo llamará Sarlo) no relega el carácter constitucional de su poder, desplazando así el decisionismo y la excepción como categorías centrales de su ejercicio del poder estatal. Si bien se pueden llegar a rastrear algunas claves de violencia y decisionismo schmittiano en esa etapa, a grandes rasgos el “peronismo de Perón” no se concentra en su carácter excepcional, sino más bien en la ambigüedad y negociación con la norma. Esto es, con el constitucionalismo.

Lo que resulta significativo de esta entrevista es que casi en su totalidad está dedicada a discutir la lectura de la excepción que Sarlo presenta en 2003 respecto del primer gobierno peronista y de la recuperación montonera de la bandera evitista. Discute con Sarlo el concepto de excepción, pero también su lectura del peronismo. Ahora bien, no hay nada casual allí tampoco: el libro de Sarlo a su vez, podría decirse, está dedicado a Dotti. Más allá de la mención explícita sobre el final del libro, basta recorrer su texto y sus hipotextos para notar la pregnancia que la cuestión de la excepción y la presencia de Dotti tienen allí: “Fue Jorge Dotti quien, hace ya bastantes años, me llamó la atención sobre el pensamiento de Schmitt y no quiero dejar de mencionar su filosófica insistencia, aunque él preferiría que no se le atribuyera responsabilidad sobre las consideraciones que siguen.” (2003: 268)

Y Dotti no se hace responsable. Marca sus diferencias no solamente con el problema de la excepción schmittiana, sino también con la lectura que Sarlo ofrece del peronismo como excepcional: por un lado, entiende que Sarlo alude casi exclusivamente a la noción de excepción que maneja Agamben y no ya Schmitt; por otro, no solamente no reconoce en el montonismo la marca del decisionismo schmittiano, sino que impugna la traslación de ese concepto de excepción a los dos paradigmas del pueblo peronista: la belleza encarnada en el cuerpo del primer peronismo (Eva) y la venganza que Montoneros efectiviza en el asesinato de Aramburu. Según Dotti el estado de excepción de Schmitt tiene como referencia decisiva la restauración del orden Estatal. Y es justamente este componente decisionista-estatal (“tiene como referente una teleología estatalista de impronta indeleblemente cristiana” (2007: 258) el que la lectura de Sarlo y Agamben relegan. Tomando la opción por un “mesianismo light”, dice Dotti, el estado de excepción pierde su referencia al Estado y a la decisión soberana de suspensión o neutralización del exceso.

Es decir, no solamente por el apego constitucional que mantiene el primer gobierno peronista Dotti polemiza con Sarlo, sino además porque su noción de excepción no es una excepción como tal, y por lo tanto, no funda lo político. El primer gobierno peronista, y con él la figura de Evita, no se sostienen en esa excepción que rompe la costra de la repetición. Y el montonismo de los 70 pierde en cuanto guerrilla revolucionaria la referencia de la restauración del orden y con ello la neutralización o legislación de la violencia.

Dotti descrea de los espectros, o por lo menos dice no creer en los espectros que escribe Sarlo. Es que lo que está en disputa es para uno y para otro el fundamento de lo político argentino, de la nación. Dotti, siguiendo a Schmitt, anuda la excepción al Estado y a la cristología (Dios se encarna en el Estado, el *Deus Mortalis*. Ahí el fundamento del exceso y ahí su clausura). Excepción en cambio nombra para Sarlo una cierta radicalización y ruptura inscriptos en el orden de la normalidad. Lo que trabaja la lectura de Sarlo sobre el peronismo se enlaza, finalmente, a la figura derridiana del *espectro*. Tal como señala Derrida en *Espectros de Marx*:

Entonces, habría que saber de espíritus. Incluso y sobre todo, si lo espectral, no-es. Incluso y sobre todo si *eso*, que no es ni sustancia ni esencia ni existencia, *no está nunca presente como tal*. (...) Y ese ser-con los espectros sería también, no solamente pero sí también, una *política* de la memoria, de la herencia, y de las generaciones. (1995: 12)

Sarlo ubica entonces su relación con el peronismo en términos de la relación con el fantasma, con lo que no puede inscribirse en la lógica partidaria, *lo que no puede presentarse como tal*. El peronismo arrastra y relanza así la marca de lo facúndico: es en el discurso crítico de Sarlo aquello que interrumpe la conjura republicana. *La resistencia del espectro coarta la realización efectiva de la república de la ley*.

En este sentido, la noción estradiana de invariante histórica se presenta como un elemento ineludible al momento de leer el gesto de Sarlo. En 1947, y a partir de una lectura del *Facundo*, Martínez Estrada identifica la noción de invariante en la historia política argentina. La invariante traduce a nivel histórico la insistencia de huellas siempre más antiguas que trabajan subrepticamente el presente. A través de este aparato conceptual, Martínez Estrada analiza en un movimiento doble la historia política nacional a la luz del presente peronista, que percibe como un engendro fascistoide de rosismo. *Así, la definición misma de invariante permite vislumbrar cómo la excepción y la espectralidad anudadas al peronismo que Sarlo trabaja se conectan con lo facúndico, con esa fuerza oculta que en tanto exceso orada todo presente sin llegar nunca a presentarse efectivamente*. Tal como lo entiende Martínez Estrada:

La perennidad de lo facúndico (...) está en el funcionamiento de las instituciones, en los poderes del Estado, en la conducta de los gobernantes. Y en verdad hay que comparar a Facundo con la Nación y no con el pueblo ni con la civilización de las ciudades, según el consejo de Sarmiento. Mejor dicho, hay que tomarlo en su siguiente avatar, Rosas, y compararlo con el Estado. El Estado es él. (2001: 188)

Ahora bien, las derivas que nos han conducido hasta aquí han de cerrarse con algunas conclusiones provisorias. De la lectura sarmientina de la realidad nacional a la lectura de Sarlo del peronismo, es posible trazar, a través de la noción de *lo espectral*, la saga de aquello que corroe como un resto todo el esquema de la ley y el orden. Aquello que lo pone en abismo, aquello que, al tiempo, relanza su deseo. La sombra de Facundo, nombre del “exceso de vida” que puebla y asedia la nación, es la sombra que se reconfigura en los avatares de nuestra historia como lo mismo en lo otro de sí, alteridad radical que corroe una identidad. Porque si, por un lado, la noción estradiana de invariante permite plantear la repetición incesante de aquello que no cesa de representarse en la escritura de Sarlo sobre el peronismo, la figura del espectro desplaza la cuestión hacia un terreno que encontramos más propicio para el análisis de la excepción. No se trata entonces de la repetición incesante de lo mismo –Martínez Estrada habla incluso de funciones estructurales que desempeñan invariablemente los distintos personajes históricos. Antes bien, la cuestión queda planteada en términos de *iteración* de la marca. *El resto espectral se transfigura en la escritura, en su repetición a lo largo de la historia, presentándose siempre dif(i)er(i)ente de sí mismo*. El peronismo de Sarlo es y no es lo facúndico de Sarmiento; es este fuera de quicio que escapa a su comprensión el objeto de su obsesión. Es lo que la impulsa y se hace cuerpo en su escritura como rastros desfigurados de una pasión inconfesable que persiste, inquebrantable.

Bibliografía

- AA.VV. 2007. *El río sin orillas*. *Revista de filosofía, cultura y política*. Año 1, Buenos Aires, El río sin orillas, octubre.
- Derrida, Jacques. 1995. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Alarcón, José Miguel y de Peretti, Cristina (trads.). Madrid, Trotta.
- Martínez Estrada, Ezequiel. 2001. *Sarmiento, Meditaciones sarmientinas, Los invariantes históricos en el Facundo*. Ferrer, Christian (pról.). Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- Sarlo, Beatriz. 2003. *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Buenos Aires, Siglo XXI.

JAVIER DE ANGELIS ES ESTUDIANTE AVANZADO DE LA CARRERA DE FILOSOFÍA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA. SU TRABAJO DE INVESTIGACIÓN ESTÁ CENTRADO EN EL VÍNCULO ENTRE DECONSTRUCCIÓN Y PSICOANÁLISIS. ES ADSCRIPTO A LA CÁTEDRA DE METAFÍSICA Y PARTICIPA DE DIVERSOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN EN TORNO AL PENSAMIENTO POSNIETZSCHEANO Y LA POLÍTICA. DESDE 2009 HA TRABAJADO Y PUBLICADO JUNTO A JULIETA BRENNNA.

JULIETA BRENNNA ES ESTUDIANTE AVANZADA DE LA CARRERA DE FILOSOFÍA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UBA. SUS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN SE FOCALIZAN EN EL ÁREA DE PENSAMIENTO Y LITERATURA ARGENTINA. ES ADSCRIPTA A LAS CÁTEDRAS DE LITERATURA ARGENTINA I Y II. EN 2009 PUBLICÓ JUNTO A JAVIER DE ANGELIS, “DE ESTOS POLVOS FUTUROS LODOS. UNA LECTURA DE EL SECRETO Y LAS VOCES DE CARLOS GAMERRO” EN LA REVISTA *EL RIO SIN ORILLAS*.